

ASOCIACIÓN DE HISTORIADORES DEL CARIBE
XXXVII CONFERENCIA ANUAL

Cartagena, Colombia
9 al 12 de mayo de 2005

LAS MIGRACIONES DE LOS COMERCIANTES
SERFARDÍES EN EL GRAN CARIBE:
EL CASO DE LOS LOBO CUBANOS, 1641-1960

	Página
1. Introducción	1
2. La Llegada al Caribe: San Tomás y Puerto Cabello	2
3. El Tronco Caraqueño	5
4. El Destierro de Heriberto Lobo Senior por Cipriano Castro	6
5. El Fin del Imperio Lobo en la Revolución Cubana	10
Citas de Referencia	15

Roland Ely
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela

LAS MIGRACIONES DE LOS COMERCIANTES SEFARDÍES EN EL GRAN CARIBE: EL CASO DE LOS LOBO CUBANOS, 1641-1960

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación es ubicar la conocida familia Lobo de Cuba (1901-1960) en una perspectiva histórica más amplia que el marco de referencia cubano vigente en su caso. En el proceso se espera aclarar algunos malos entendidos todavía corrientes con respecto a ellos. Entre los conceptos erróneos figura la creencia de que Julio Lobo Olavarría (Caracas, 1898; Madrid, 1983) era judío alemán con el apellido original Wolf, el cual la familia hispanizó a Lobo. En realidad el progenitor de su línea nació en Lisboa como Francisco Rodrigues Lobo. En 1641 abandonó Portugal para radicarse en Ruán, la capital del antiguo ducado de Normandía. Al terminar la guerra de los Treinta años (1648), se trasladó a Ámsterdam, donde murió en 1692. Allí cambió su nombre a Daniel Jessurún Lobo, mientras que usaba los alias de Francisco de Medina y Fredrick Wolf para esconder sus operaciones comerciales en las Indias Occidentales de la Santa Inquisición española.¹

Las peregrinaciones de once generaciones de los Lobo por más de tres siglos sugieren lo de la leyenda medieval del judío errante. Las tres primeras generaciones se valieron del auge mercantil y marítimo de los Países Bajos en el siglo XVII. Cuando el poderío de la Real Armada permitió a Inglaterra consolidar su hegemonía a costa de los holandeses, la cuarta generación se mudó a Londres. No obstante la rápida expansión comercial y financiera de Gran Bretaña durante el siglo XVIII, y los comienzos de la Revolución industrial en sus últimas décadas, la quinta generación no tuvo tanto éxito allí y regresó a Ámsterdam.²

Más intrépidos que los otros, tres de la sexta generación emigraron a la floreciente colonia holandesa de Surinam, y otro, David, a la entonces próspera isla danesa de San Tomás. La séptima nació en San Tomás y luego buscó su fortuna en Venezuela, recién

liberada por Simón Bolívar del yugo colonial de España.³ Al ser expulsada de este país por el autoritario presidente Cipriano Castro, la novena generación terminó por asentarse en Cuba.⁴ La décima huyó a Nueva York del régimen de otro Castro, Fidel, y cinco años después se estableció en Madrid. La undécima generación optó por Inglaterra y los Estados Unidos. Hoy en día la duodécima se halla esparcida por Inglaterra, Italia, Suiza y los Estados Unidos.⁵

2. LA LLEGADA AL CARIBE: SAN TOMÁS Y PUERTO CABELLO

David (I) Lobo (Londres, 1766; San Tomás 1814), se casó (1798) en San Tomás con Rachel de León, nacida en la isla vecina de Santa Cruz (ca. 1782), también perteneciente a Dinamarca. Al igual que David, ella murió en San Tomás (1822).⁶

David aprovechó las últimas décadas de prosperidad de San Tomás, la cual fue ocupada dos veces por las fuerzas armadas del Reino Unido durante las Guerras Napoleónicas (1801-1802, 1808-1815). Los documentos genealógicos evidencian que él y Rachel tuvieron ocho hijos, de los cuales dos hijas se mudaron a Barbados, donde parece que fallecieron durante el parto. Tres hijos se fueron a Curaçao; uno falleció allí, los otros dos se fueron a Puerto Cabello en tierra firme venezolana. Uno de los ocho hijos, David (II) Lobo de León (San Tomás, 1813; Puerto Cabello, entre 1860 y 1872) contrajo matrimonio con Sarah Cortissoz (Londres, 1817; Puerto Cabello, entre 1860 y 1872) San Tomás, en 1834.⁷

La caída de los precios del azúcar después de 1820 (en parte debido a la competencia cubana), una carga pesada de deudas, el suelo agotado y la abolición de la esclavitud por parte del gobierno danés en 1848, contribuyeron al largo descenso de San Tomás. La población de las Islas Vírgenes Danesas fue menor en 1911 (27.086) que en 1835 (43.178), el año siguiente al nacimiento de David (III) Salomón Lobo Cortissoz allí.⁸ Se puede concluir que sus padres, David (II) Lobo de León y Sarah Cortissoz, vieron los escritos en las paredes en San Tomás y resolvieron buscar lugares más prometedores en la flamante República de Venezuela. La rama

venezolano cubana de los Lobo empieza con ellos. En 1836 David y Sarah se trasladaron con su pequeño hijo, David (III) Salomón, a Puerto Cabello, donde nació la hija mayor, Raquel Reneta, el tercer día del año 1837.⁹

En sus cartas al *parnassim* de Ámsterdam (el presidente oficiante y los otros oficiales de la congregación sefardí de esa ciudad) durante la década de 1840, David (II) explica que la colonia judía de Puerto Cabello era demasiado pequeña para formar una congregación. Aparece documentado que el día de la redención (Yom Kippur) de 1853 los servicios se realizaban en el hogar de David para catorce hombres y siete mujeres.¹⁰ También se dice que ayudó a fundar el cementerio judío en Coro,¹¹ "el centro judío más grande de Venezuela y quizás el más antiguo, también... [con] unas 160 almas" en 1848.¹²

En 1856 David Lobo se hizo miembro de una logia masónica en la isla holandesa de Curaçao.¹³ Al contrario del catolicismo romano, los masones no estaban en contra del judaísmo, ni desde un punto de vista histórico, ni de doctrina. Además, los masones tenían una red mundial de contactos que eran (y todavía son) útiles para fines de negocios. La masonería "disfrutaba de un gran número de seguidores entre los miembros de la comunidad sefardí en Curaçao", los cuales también ayudaron en la formación de logias en Caracas y Barranquilla.¹⁴ Los masones le confirieron a David su distinción más alta: el Grado 33.¹⁵

Al igual que sus padres, a David (III) Salomón Lobo Cortissoz le pareció conveniente ser un súbdito británico en Venezuela, donde prevalecieron condiciones inestables durante casi todo el siglo XIX. A la edad de 23 años obtuvo debidamente un certificado del Cónsul General de Gran Bretaña en Caracas, haciendo constar (en inglés) que él era "un súbdito británico, habiendo nacido de padres británicos... y por consiguiente, tenía derecho a la Protección Británica en toda la República de Venezuela."¹⁶ Durante la década de 1860 le escribía en inglés a su padre, que se encontraba en Curaçao, habiendo dejado a su hijo encargado de los negocios de la familia en Puerto Cabello.¹⁷

Parecía que David Salomón se había casado bien en 1860 con Clara Senior (Curaçao, 1842; Caracas, ?), la hija de Jacob Senior y Rachel Pardo de Curaçao. Estas eran dos de las familias más antiguas y prestigiosas de la isla. Los Senior arribaron, provenientes de Ámsterdam en la década de 1680, llegando a ser comerciantes pudientes y dueños de esclavos de plantaciones.¹⁸ La familia ha venido destilando un licor exquisito de la naranja amarga de la isla conocido como "curaçao", desde alrededor de 1890. Los bisnietos de David Salomón en Caracas siempre sobreentendieron que él dividía su tiempo igualmente entre Puerto Cabello y Curaçao y que fue el último Lobo en practicar el judaísmo. Por lo menos cinco de sus diez hijos nacieron allí, e incluso Heriberto (1871), fundador de la línea Lobo en Cuba, donde murió en 1951.¹⁹

Sarah ("Sarita") Lobo Senior (Curaçao, 1866 - Nueva York, ca. 1900), la única hija sobreviviente de David Salomón y Clara, no logró mejorar las finanzas de la familia al casarse (1882) con Daniel De León, de Curaçao y Nueva York. El matrimonio se realizó en el hogar del tío de la novia, el Dr. Isaac Jacob Senior, uno de los 18 judíos más ricos de Curaçao en la década de 1860, de acuerdo con los ritos sefardíes de Ámsterdam.²⁰ De León (1852-1914), catorce años mayor que Sarah, era en ese entonces un profesor brillante de Derecho Constitucional en la Universidad de Columbia, de donde fue destituido más adelante debido a su participación radical en actividades políticas izquierdistas.

Daniel De León no sólo era un periodista muy talentoso y polemista político, sino que también es "considerado por algunos como el pensador marxista más original y talentoso de los EE.UU."²¹ Se dice que Lenin mismo "declaró que las ideas de De León 'de un estado industrial' son más avanzadas que las teorías de Karl Marx".²² Obsesionado con su misión socialista, De León sacrificó a su madre y la fortuna que ella había heredado, sin mencionar la felicidad de la pobre Sarah (la cual falleció muchos años antes que él). Sea como sea, "El Partido Laboral Socialista... todavía celebra su cumpleaños con discursos especiales".²³ En el

otro extremo del espectro de la familia todavía se recuerda al sobrino de Sarah en la expresión cubana, "tan rico como Julio Lobo".

3. EL TRONCO CARAQUEÑO

En algún momento David (III) Salomón Lobo mudó su familia a Caracas, donde falleció y lo enterraron (en el Cementerio del Sur) en 1885, a la edad relativamente joven de 51 años. Su hijo, Heriberto, luego escribió que la muerte aparentemente inesperada de su padre dejó a Clara Senior y su numerosa familia en circunstancias tan precarias que tuvo que dejar de estudiar a la edad de 14 años para ayudar a mantener a su madre viuda y hermanos menores.²⁴ Su hermano mayor, David (IV) Lobo Senior, apenas terminaba sus estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela. De acuerdo con sus nietos en la capital venezolana, al mejorar sus finanzas personales con el ejercicio de su profesión, no tardó en darle una mano a su hermanito, cuando Heriberto se hallaba en aprietos.

Al sucumbir a la pulmonía en 1924, David ya era uno de los médicos cirujanos más famosos de América Latina. Fue sepultado con pompas fúnebres impresionantes y el Presidente Juan Vicente Gómez decretó tres días de duelo nacional.²⁵ Sin embargo había cierta ironía en las plegarias de un sacerdote católico y el rabino Meyer Batan por el alma del viejo ateo, el cual nunca fue bautizado por un cura ni consagrado en un bar mitzvah por un rabino.²⁶ Tales cuestiones no complicaron la vida (o muerte) de Heriberto Lobo Senior. Antes de casarse en 1896, el hermano menor de David no tardó en abrazar la religión católica de su novia, Virginia Olavarria.²⁷ Justamente "a causa de la aculturación y exogamia de los *Sephardim*" que llegaron al país en el siglo XIX, no se sabe hoy en día cuántos judíos viven en Venezuela. Una fuente reciente estima a grosso modo que son unos "20.000 - 30.000", incluyendo a los numerosos askenazi que huyeron de la persecución del Viejo Mundo durante el siglo XX.²⁸ La notable metamorfosis espiritual y cultural entre David (III) Salomón Lobo

Cortissoz y su hijo, David (IV) Lobo Senior, más aún su nieto, Julio Lobo Olavarría, resalta ambas de estas tendencias.

4. EL DESTIERRO DE HERIBERTO LOBO SENIOR POR CIPRIANO CASTRO

Los Lobo se destacaron por su éxito, tanto en Cuba como en Venezuela, pero no con sus profesiones. Medio siglo de logros comerciales y financieros, a veces espectaculares, fueron seguidos por el ciclón de la Revolución de 1959. No sólo perdieron todo en Cuba (activos estimados en unos US\$100.000.000 en ese entonces), sino también, una gran parte de lo que tenían en el extranjero. Con la excepción de Heriberto Lobo Senior, después de que él comenzara con la Galbán & Company en La Habana, se puede decir que los Lobo que se quedaron en Venezuela pudieron disfrutar de vidas más tranquilas y felices que sus primos de La Perla de las Antillas, tanto antes, como después de 1959.²⁹

Las vidas de Heriberto y su hijo, Julio, tienen muchos elementos que se prestan para una telenovela o película exitosa de Hollywood. De hecho, mientras se encaminaba para llegar a ser el cubano más rico del Siglo XX, Julio logró ser íntimo amigo de algunas de las artistas femeninas más famosas del cine norteamericano. Estos escenarios le hubieran parecido fantasías locas a Heriberto en 1885, cuando a tan temprana edad tuvo que tomar las responsabilidades de un hombre.

Su primer sueldo, después de seis meses de aprendizaje en el Banco Comercial de Venezuela, de reciente fundación (1883), el cual luego se volvió el Banco de Venezuela después de 1890, era sólo "quince pesos" mensuales (US\$13 en ese tiempo).³⁰ Mientras tanto, tal como recuerda Heriberto casi cuatro décadas después, "trabajando horas extraordinarias logré adquirir conocimientos de contabilidad, a la vez que emprendía estudios de idiomas extranjeros, como el inglés y el francés que tan útiles habrían de serme en el futuro". En

cuatro años fue promovido a contador auxiliar, comenzando un ascenso vertiginoso a la cima: contador en jefe, 1891; luego, gerente del Banco de Venezuela, a sólo 22 años de edad.³¹

En 1896 Heriberto se consideró suficientemente establecido en el mundo para contraer matrimonio. Se casó con Virginia Olavarria, perteneciente a una familia vasca aristocrática que databa de la década de 1730 en La Guaira.³² Virginia tenía el nivel social que le hacía falta a Heriberto. Aunque su herencia ibérica fuera más antigua, la cultura sefardí gozaba de poco aprecio en la sociedad católica tradicional de aquella época. Lo que sí impresionó a la élite caraqueña fue su integridad personal, fuerte motivación y don extraordinario para gerenciar. En fin, sería un excelente proveedor para su cónyuge e hijos. Efectivamente, veinte años después de llegar a La Habana y de empezar desde el punto cero otra vez, era millonario. Mientras tanto, le esperaban obstáculos y peligros jamás imaginados.

En el mes de diciembre de 1899 el gobierno revolucionario del General Cipriano Castro exigió que el Banco de Venezuela y el Banco de Caracas (1890) le otorgaran préstamos nuevos para llenar las arcas de la Tesorería Nacional, que se habían vaciado durante la guerra civil que lo había puesto en el poder ese mismo año. Heriberto advirtió a la Junta Directiva que si efectuaban nuevos adelantos, pondrían "en manos de un Gobierno desprovisto de crédito y prestigio, no sólo el Capital del Banco, sino los fondos de sus depositantes [lo que]...habría significado la irremisible quiebra de la Institución..." La Junta Directiva con mucha cortesía trató de explicar estos hechos al nuevo presidente de la República. Lamentablemente, sus esfuerzos sólo provocaron "una reacción violenta que se tradujo en medidas tan incontenibles y arbitrarias", recuerda Heriberto.³³

El joven y desafortunado gerente del Banco de Venezuela pasó "80 días mortales" en La Rotunda, la cárcel más notoria de su época en Caracas. Gracias a las constantes súplicas personales de su siempre leal Virginia "el tirano" le ofreció la libertad de Heriberto, "sujeto a la condición ineludible de abandonar el país en el preciso término de 72 horas". De "manera

desastrosa" logró liquidar "el capitalito que a fuerza de trabajo y economía había logrado reunir" durante los últimos 15 años.³⁴ Heriberto había salvado el Banco de Venezuela, pero a costa de casi arruinarse él mismo, y lo que es peor, por supuesto, el destierro involuntario de toda su familia.

"La sociedad y el pueblo de Caracas" le dieron una despedida sorprendentemente calurosa a los Lobo Olavarria antes de que abordaran el tren para el Puerto de La Guaira, de donde continuarían viaje a Nueva York por barco. A Heriberto le sorprendió ver al Ministro de los Estados Unidos en Caracas entre los dignatarios presentes, "con quien yo no tenía relaciones de amistad; pero que se me acercó para decirme que...había palpado la necesidad de hacer Acto de presencia...", como prueba de solidaridad frente a "las medidas violentas y arbitrarias que...se estaban implementando por el avanzado dictador". El diplomático norteamericano aseguró al pobre Heriberto que "un hombre de mis ejecutorios" encontraría fácilmente "pronta y bien remunerada ocupación" en los Estados Unidos.³⁵

Cuando los Lobo desembarcaron en Nueva York a mediados del año 1900, les habían precedido por cable, informes muy exagerados de su martirio. La publicidad sensacionalista en la prensa amarilla de Nueva York sobre el heroísmo de Heriberto conllevó a una oferta de empleo poco usual de la North American Trust Company de esa ciudad. Aprovechando la ocupación de Cuba por parte de las fuerzas estadounidenses, el banco había fundado una sucursal recientemente en La Habana. La filial "servía de Agente Fiscal de los funcionarios de la Intervención...",³⁶ los cuales estaban desembolsando millones de dólares para el gobierno de los Estados Unidos.

El administrador o gerente de la sucursal se había enfermado gravemente durante una epidemia de la fiebre amarilla que diezmaba la población extranjera en Cuba. Heriberto manejaría el banco como subgerente. Si el gerente actual llegara a fallecer, él sería el administrador, suponiendo que él no llegara a ser otra víctima del terrible azote tropical. El

joven expatriado "había oído de la inmunidad de la fiebre amarilla de los que desde la infancia vivían en Venezuela". Así, resuelve "correr el riesgo trasladándome a La Habana, donde llegué el mismo día en que cumplía los 30 años de edad".³⁷

El agobiado ejecutivo no se recuperó y Heriberto fue promovido, en un sentido macabro, pasando por encima del cadáver. La Junta Directiva fue "formada, por los funcionarios americanos con indiscutible acierto, con los principales comerciantes españoles..." de La Habana. Así fue como el joven Lobo tuvo "la oportunidad y la fortuna de conocer al Sr. Luis Suárez Galbán que...representaba...a los importadores de víveres y a los exportadores de azúcares..."³⁸

En un golpe de suerte gracioso, Cipriano Castro pasó por Cuba en camino a París para recibir un tratamiento médico. El viaje a Europa resultó ser un exilio inesperado por el resto de su vida natural, cuando su mano derecha indispensable y socio de mayor confianza, el General Juan Vicente Gómez, se apropió del poder en Caracas. Mientras tanto, al escuchar de la llegada de su viejo enemigo a La Habana, la indomable Doña Virginia logró acechar a Castro en el vestíbulo de su hotel. Parándose en una silla detrás de él para aprovechar su máxima fuerza rompió su sombrilla en el cráneo medio calvo del caudillo.³⁹ Dándole un final a este escenario digno de Hollywood, ella y Don Heriberto vivieron felices para siempre en Cuba, mientras que el villano caído falleció olvidado en Puerto Rico (1924), sin habersele permitido regresar a Venezuela más nunca.

Poco después de que Heriberto llegara a ser gerente de la sucursal del North American Trust Company en La Habana, algunos "capitalistas americanos" con "la cooperación de un grupo de españoles presidido por D. Luis Suárez Galbán", lo compraron y fundaron el Banco Nacional de Cuba. El nuevo banco inició sus operaciones a mediados de 1901, pero pronto se vio sacudido por "incompatibilidad de caracteres y divergencias de criterio entre los americanos y españoles que habían contribuido a formarlo". Como resultado, Don Luis

"renunció irrevocablemente al cargo de Presidente y cortó sus relaciones comerciales con la Institución".

Muchos años después, Heriberto le dijo a una reunión muy numerosa de sus empleados de lo que había llegado a ser Galbán Lobo & Company, cómo había comenzado él en la empresa. Tan pronto como el Sr. Suárez Galbán abandonó el Banco Nacional de Cuba, "me propuso que entrara a formar parte de su Casa de Comercio, [y] yo acepté sin vacilar, aunque...no contaba...con conocimientos y experiencia en las transacciones comerciales que desarrollaba la firma de Galbán & Company..."⁴⁰ Don Luis mismo se jubiló y se fue a las Islas Canarias en 1916; al adquirir su parte Heriberto quedó como el único propietario. Se mantuvo el nombre Galbán por motivos sentimentales y quizás también por prestigio. Graduado como ingeniero azucarero de la Universidad del Estado de Luisiana (LSU, casi una institución de la industria azucarera en aquel entonces), Julio Lobo Olavarria comenzó a trabajar para la empresa de su padre en 1919.⁴¹

5. EL FIN DEL IMPERIO LOBO EN LA REVOLUCIÓN CUBANA

La historia de cómo Julio Lobo Olavarria llegó a ser el individuo más rico de Cuba es bastante conocida: corredor de azúcar en las bolsas internacionales mientras especulaba con compras y ventas por su propia cuenta; además de operaciones bancarias y la adquisición y el mejoramiento de centrales azucareras y miles de hectáreas de cañaverales. La otra cara de la moneda es más oscura: entre otras cosas sus alegadas actividades en la bolsa negra de alimentos de primera necesidad, las cuales casi le costaron la vida por un atentado a quemarropa en 1946. Se decía, además, que logró aumentar de manera impresionante el capital de un banco bajo su control por formar vínculos estrechos con un notorio capo mafioso en la década de los años cincuenta.⁴²

Mientras tanto algunos aspectos de cómo Julio perdió varios millones de lo que quedaba fuera de Cuba son menos conocidos, así como errores de cálculo. Para empezar, subestimó a Fidel Castro, a quien se dice que Lobo envió hasta US\$300.000 en efectivo (un monto muy grande para los años '50), mientras que el líder guerrillero estaba operando en los bosques de la Sierra Maestra. Detestaba al entonces dictador militar de Cuba, Fulgencio Batista. "No nos importaba quién derrocará a Batista, con tal de que alguien lo hiciera", recordaba Julio una década después, en el exilio.⁴³

Contrario a sus progenitores sefardíes, pareciera que Lobo había perdido ese sexto sentido que les permitía escapar de los desastres inminentes antes de que fuera demasiado tarde. Por ejemplo, en lugar de seguir invirtiendo millones en Cuba, debió haber enviado lo que hubiera podido colocar su dinero en los Estados Unidos y Europa. A diferencia de Julio, "los herederos, hijos y nietos del español, Laureano Falla Gutiérrez..." observa Hugo Thomas, "habían invertido alrededor de \$M40 [US\$ 40 millones] en el exterior por temor a que volviera una revolución, como había ocurrido en 1933".⁴⁴ Todo ese tiempo Lobo seguía expandiendo su cadena de centrales azucareras hasta llegar a ser dueño de 14 y controlar unas cuatro más.⁴⁵

Durante los últimos años de la década de los años '50, por medio de una compañía testaferra panameña, Chiriqui Sugar Mills Corp., Inc. adquirió las propiedades Hershey (no lejos de La Habana), que consistían de tres centrales azucareras y la refinería más grande de Cuba. Pagó US\$ 24 millones por el paquete en 1958, un monto alto para ese entonces, mucho del cual fue prestado por los banqueros de Wall Street.⁴⁶ De una manera u otra Julio encontró tiempo para financiar la construcción millonaria de los nuevos hoteles, Capri y Riviera, controlados por notorios mafiosos internacionales.

Adicional al Banco Financiero (1953), sus activos incluían a Inalámbrica, un sistema público de comunicaciones que vinculaba todos los sectores de la isla por radio; la segunda

empresa de seguros más grande de la isla; una compañía de buques de vapor que era dueña de sus propios muelles al otro lado de la bahía de La Habana⁴⁷, para llevar su azúcar a mercados en el exterior; además de su multimillonaria colección de arte, incluyendo muchas pinturas muy valiosas y un inmenso conjunto de cartas, documentos, muebles y reliquias de Napoleón Bonaparte.

La noche de octubre de 1960 en la cual Julio Lobo partió rápidamente de su patria de facto, estaba muy lejos de encontrarse en circunstancias desesperadas. Contrario a tantos otros cubanos que huyeron del régimen de Castro, él todavía era millonario, aunque ya no era uno de los hombres más ricos de América. Por cinco años trató de comportarse como el agente azucarero principal a través de Olavarria & Co., Inc., en ese entonces la empresa importadora de azúcar más grande de los Estados Unidos, en 19 Pine Street, Nueva York.⁴⁸

En plena primavera neoyorquina de 1964 Julio Lobo se declaró feliz. Pero no por el buen clima o su retorno al mercado azucarero. Su alegría se debía al hecho de que comandos anticastristas habían quemado su vieja Central Cabo Cruz. "Quiero que todas las centrales sean destruidas si eso ayuda en contra de Castro" declaró seriamente a John Miller del *New York World-Telegram and Sun*. "Más adelante me encargaré de reconstruirlas, las mías y otras." Sin entrar en detalles, le dijo al sorprendido periodista, "Deberá aprovecharse cualquier medio, que no llegue a meter este país [los EE.UU.] en guerra, para sacar a este tipo. O se rescata a Cuba o se pierde toda América Latina."⁴⁹

En Nueva York gastó una buena parte de lo que todavía le quedaba fuera de Cuba debido a otro cálculo errado. Arriesgó demasiado especulando con el precio del azúcar en la Bolsa de Café y Azúcar de esa ciudad. Tal como cuenta el desastre su apoderado y abogado de muchos años en Caracas, Lobo vendió al descubierto; es decir, apostó que el precio del azúcar bajaría. Hizo todo lo posible para hundirlo por medio de ventas grandes de azúcar (que no tenía) para entrega futura, cuando debió haber comprado derechos de azúcar para entrega a

precios más altos en el futuro. Es decir, en vez de estar "largo" (apostando que el mercado subiría), estaba "corto" (jugando que el mercado bajaría). Pero ya no podía influir en los sucesos como antes de 1959, época en la cual controlaba la venta de la mitad o más de la zafra cubana. Ahora tampoco podía inundar el mercado con miles de toneladas provenientes de sus 15 centrales y de las demás que él manejaba. Al subir el azúcar tuvo que comprar caro para cubrir sus contratos de entrega futura. En vez de hundir el mercado, se hundió a sí mismo; parecía hechizado.⁵⁰

Después de cinco años frustrantes en Nueva York, Julio Lobo se retiró a Madrid donde murió en 1983. Afirmó un redactor no muy compasivo que "pasó el resto de su vida en circunstancias más bien modestas..."⁵¹ Ahora bien, depende de cómo se interprete la frase, "más bien modestas". El Dr. Jorge Olavarria, su primo y apoderado en Venezuela, donde tenía inversiones millonarias, calcula a grosso modo que Julio se encontraba "reducido" a sus últimos US\$10 a 15 millones cuando murió en el destierro español.⁵²

Más de tres siglos después, el último varón de la línea cubana de los Lobo (ya todos buenos católicos) había regresado a la península ibérica de donde provenían sus progenitores sefardíes. Daniel Jessurún Lobo jamás se hubiera podido imaginar que en diez generaciones, uno de sus descendientes directos sería sepultado en el interior de un importante templo español, en la compañía de miembros de la familia real de España. Pero esta fantasía, impensable en el Ámsterdam del gran maestro Rembrandt, se realizó el primer día de febrero de 1983, cuando los restos mortales del otrora rey del azúcar fueron colocados "en la Cripta de la Catedral de Nuestra Señora de la Almudena, a cuya construcción, aún inconclusa, contribuyó económicamente."⁵³ Desde 1958 yacían dentro de la misma cripta los huesos de nada menos que S.A.R., el Sermo. Señor Don Fernando María de Baviera y Borbón, Infante de España, Príncipe de Baviera, al lado de su hermano, José Eugenio.⁵⁴ Ignorando la

ciudadanía venezolana del difunto, su cuerpo "fue cubierto con la bandera de Cuba, en cumplimiento de un deseo expresado por Lobo en vida."⁵⁵

La saga de los Lobo desde 1641 no estaría completa sin unas apreciaciones del último varón de la línea cubana, en el ocaso de su larga y tumultuosa vida. "Me siento mucho más feliz sin nada que cuando tenía la fortuna más grande de Cuba", escribía desde Madrid a su ex esposa. "El dinero es un invento diabólico que enfrenta a padres contra hijos, a hermanos contra hermanos y amigos contra amigos".⁵⁶ Esta moraleja también podría explicar por qué los Lobo venezolanos parecen haber disfrutado de una vida más estable y placentera como profesionales de la clase media, que sus primos millonarios de Cuba.⁵⁷

CITAS DE REFERENCIA

1. Christiaan van Vuure, "Familie Jessurun Lobo", 1ª versión (Ámsterdam, 1993), MS a máquina, pp. 1, 2. carta de van Vuure al autor, 24-01-04, pp. 1.2.
2. van Vuure, "Familie", pp. 4-6, 8, 12; van Vuure, carta, pp. 1, 2.
3. "Nota de los documentos en poder de Heriberto Lobo, de Habana", "Matrimonios Nacimientos", cuartilla, viejo papel, escrito a máquina (VTM), Archivos de la Familia Lobo, Caracas (AFLC), en el poder de la Dra. Lucia Lobo Kugler; van Vuure, "Familie" p. 13-i, k.
4. "Apuntes autobiográficos de H. Lobo", 1 de julio de 1938, 10 cuartillas a máquina, sin paginación, VTM/AFLC, pp. 2-4.
5. Por la hermana y sobrina de una dama cubana residente del sur de Florida que conoce a Leonor Lobo Montalvo, se entiende que Boris González Lobo, el único hijo de ella, trabaja en Washington, D.C. Los cuatro hijos de su hermana menor, María Luisa, son residentes de cuatro países: Victoria Ryan Lobo, la única nacida en Cuba, divide su tiempo entre Miami y la Habana; Alaine vive en Inglaterra, Carolina en Italia. El hermano menor de ellas, John J. Ryan, Jr., se asentó en Suiza.
6. "Documentos Heriberto", (No 3). VTM/AFLC; van Vuure, "Familie", p. 15-VI-g; van Vuure, carta, p. 2.
7. "Documentos Heriberto", (No 6). VTM/AFLC; van Vuure, carta p. 2.
8. I.H.E., "Virgin Islands", *Encyclopedia Britannica* (EB), 15ª Edición (Chicago, Encyclopedia Britannica, 1982), *Macropedia* 19: 159; "St. Thomas", EB *Micropedia* VIII: 797. "Matrimonios Nacimientos", VTM/AFLC.
9. "Matrimonios Nacimientos", VTM/AFLC.
10. Isaac y Suzanne Emmanuel, *History of the Jews of the Netherlands Antilles* (Cincinnati: American Jewish Archives, 1970), vol. I: 834.
11. Tradición oral de la familia Lobo en Venezuela, contada por los médicos, David (VI) y Lucia Lobo Kugler en conversaciones telefónicas separadas, 22-01-02.
12. Emmanuel, NA I: 368.
13. Certificados Masónicos de David (II) Lobo de León, AFLC.
14. Emmanuel, NA I: 450
15. Certificados Masónicos, AFLC
16. Certificados del Cónsul general de Gran Bretaña, Caracas, AFLC.
17. Carta de David (III) Salomón Lobo Cortissoz a su padre, fecha parcialmente ilegible, AFLC.

18. van Vuure, "Familie", p. 22-III-k-1 al 7; van Vuure, carta, p. 2. véase, por ejemplo, SENIOR, Emmanuel, NA II: 992-997.
19. van Vuure, carta, p. 2
20. Emmanuel, NA I: 450, II: 109.
21. "De León", *EB Micropedia*, III: 446.
22. Emmanuel, NA I: 450
23. Ibid., I: 455
24. H. Lobo, "Apuntes", p. 1.
25. *El Universal* (Caracas), 22-04-24, recorte, AFLC.
26. Conversación telefónica, Dra. Lucía Lobo, 09-09-03; Abraham Botbol Haschuel, Abraham Levy Benshimol, et al; *Los Sefardíes. Vínculo entre Curazao y Venezuela*, (Caracas: Museo Sefardí de Caracas, 2002), p. 75.
27. Bodas de Oro, Heriberto Lobo y Virginia Olavarria de Lobo, 1896 – 1946. 1 de agosto de 1946. Tarjeta de etiqueta grabada. AFLC.
28. Donna Keyse Rudolph y G. A. Rudolph, *Historical Dictionary of Venezuela*, 2ª Edición (Lanham, Maryland: Scarecrow Press, 1996), p. 362.
29. Julio Lobo poseía "una fortuna cuyo valor se calculaba en ese entonces en US\$150 millones o más..." según José de Córdoba, "Pelea de lobos: la pugna por una herencia perdida", *The Wall Street Journal Américas*, en *El Nacional*, 12-03-99. Para información sobre la vida acelerada y arriesgada de Julio, véase por ejemplo: Freeman Lincoln, "Julio Lobo, Colossus of Sugar", *Fortune* LVIII, No. 3 (September 1958), pp. 150-152, 184, 189, 190, 192; Hugh Thomas, *Cuba: The Pursuit of Freedom* (New York: Harper & Row, 1971), pp. 1144-1150. La Señora Gloria Maduro Lobo de Caracas recuerda a su tiabuelo, Heriberto, con gran afecto, como un hombre alegre, hospitalario y muy cariñoso. Su primo, Julio, parecía preocupado, reservado y hasta frío en La Habana, entrevista con ella grabada por su prima hermana, Dra. Lucia Lobo Kugler, Caracas, marzo de 2002. Da la impresión de que en Madrid el exilio y la pérdida de la mayor parte de su fortuna relajaron a Julio Lobo. Véase su moraleja al final del texto.
30. "Apuntes H. Lobo", (2); Rudolph, *Dictionary*, 67, 322; N.H.V., "Bancos", *Diccionario de Historia de Venezuela* (Caracas, Fundación Polar, 1998) A-D (I): 288 y E.P.I., "Castro, Cipriano, Gobierno", A-D (I): 624.
31. "Apuntes" H. Lobo, (p. 2).
32. Domingo Olavarria y Olave fundó la línea criolla de su familia vasca al llegar a Venezuela como funcionario de la Compañía Guipuzcoana, en la Guaira. Entrevista, Dr. Jorge Olavarria, Caracas, 22- 01- 02. El Dr. Olavarria, primo de Julio Lobo Olavarria y su apoderado y abogado en Venezuela, recuerda que éste usaba el escudo de armas de su madre, Virginia Olavarria, sin duda por ser más prestigioso.
33. H. Lobo , "Apuntes", (p. 4).

34. Ibid, (p. 4).

35. Ibid.

36. Ibid. (p. 5).

37. Ibid.

38. Ibid.

39. Anécdota contada al autor durante el invierno de 1954 en la Habana por el hijo mayor de Doña Virginia, Julio Lobo Olavarría.

40. H. Lobo, "Apuntes", (p. 5).

41. Thomas, *Cuba*, p. 1149.

42. Para las alegadas actividades de Julio Lobo en la bolsa negra y la especulación con alimentos de primera necesidad que, al parecer, casi le costaron su propia vida en 1946, véase entre otras fuentes: Enrique de la Osa, en *Cuba. Primer Tiempo 1943-1946* (La Habana: Ciencias Sociales, 1993), pp. 261-264; Carlos del Toro, *La alta burguesía cubana, 1920-1958* (La Habana: Ciencias Sociales, 2003), pp. 250-254. En cuanto a los supuestos vínculos entre Lobo y la "familia" mafiosa del capo calabrés, Don Amadeo Barletta Barletta, a través del Banco Financiero (propiedad del primero), véase por ejemplo: Enrique Cirules, *El Imperio de La Habana* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1999), pp. 77, 78, 195-234.

43. Entrevista, Dr. Jorge Olavarría, (Caracas), 22-01-02.

44. Thomas, *Cuba*, p. 1150.

45. Ibid, p. 1146; Ruth C. McCarthy, *The Miami Herald*, 13-01-58.

46. George B. McDonald, *New York World Telegram and Sun*. 19-05-58.

47. Lincoln, "Julio Lobo", p. 151.

48. John J. Miller, *New York World Telegram and Sun*, 15-05-64.

49. de Córdoba, "Pelea de Lobos".

50. Lincoln, "Julio Lobo", p. 151; entrevista, Dr. Jorge Olavarría, Caracas, 22-01-02; de Córdoba, "Pelea de Lobos". Apenas tres años después de su muerte en 1983, sus dos hijas, Leonor y Maria Luisa Lobo Montalvo, peleaban sobre "los bienes de un fideicomiso en Gibraltar". La maldición de los millones de Julio no se acabó allí. Maria Luisa murió en 1996, pero sus cuatro hijos demandaron a Leonor en un tribunal del Estado de Florida por la mitad de "unos derechos muy teóricos de los ingenios anticuados y desarticulados...." que le pertenecieron a la Chiriqui Sugar Mills Corp. de su abuelo, Julio. En un período posrevolucionario "el valor de los terrenos de Chiriqui... sería suficiente para que los Lobo volvieran a ser ricos". de Córdoba, "Pelea de lobos".

51. de Córdoba, "Pelea de lobos".

52. Entrevista, Dr. Jorge Olavarria, Caracas, 22-01-02.
53. *El Universal*, 05-02-83; *El Meridiano* (Caracas), 05-02-83.
54. Fotografía en colores del exterior de la catedral y de las lápidas de mármol correspondientes a los dos miembros extintos de la familia real y sus vecinos cercanos: Julio y Elena Lobo Olavarria y el esposo de ella, Mario Montoro Saladrigas. AFLC. Sin duda, le hubiera gustado a Julio saber que un día la "boda de todos los tiempos" se realizará en la misma catedral. A principios del verano de 2004 Felipe de Borbón, Príncipe de Asturias y futuro rey de España, se casaría allí con una atractiva asturiana, la conocida periodista y presentadora de la televisión española, Letizia Ortiz Rocasolano, *El Universal*, 02-11-03, p. 2-18.
55. *El Meridiano*, 05-02-83.
56. de Córdoba, "Pelea de lobos".
57. Heriberto Lobo Senior y Virginia Olavarria tuvieron cuatro hijos: Julio, Elena, Jacobo y Heriberto. Jacobo supuestamente murió limpiando un arma de fuego, aunque todavía dicen en La Habana que se suicidó. Heriberto murió antes de 1958 sin haberse casado. Elena falleció en Madrid sin haber tenido hijos. Julio contrajo matrimonio dos veces y se divorció de las dos damas (o fue divorciado por ellas). Los matrimonios de sus dos hijas terminaron en divorcio. De los cuatro hijos de Maria Luisa Lobo Montalvo, uno sigue siendo soltero (John Ryan Lobo) y una (Alaine) es divorciada. Se dice que la mayor finalmente se casó cuarentona (Victoria, con un cubano), mientras que la tercera hija continúa casada con su primer esposo (Carolina, con un italiano). Por el lado venezolano, el único divorcio ha sido el de Lucia Lobo Kugler, una conocida oftalmóloga. Sus padres celebraron su boda de oro en 1972. Los hijos profesionales de ella y su hermano, David (VI), un eminente pediatra, viven felices. Después de 169 años en suelo venezolano el árbol de origen sefardí milenario sigue gozando de buena salud.

MIGRACIONES DE COMERCIANTES SEFARDÍES EN EL GRAN CARIBE:

EL CASO DE LOS LOBO CUBANOS, 1641-1960

Roland Ely, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

Este trabajo intenta buscar los antecedentes hasta ahora desconocidos o no develados de una legendaria y todavía controvertida familia cubana. Sus vivencias ilustran la habilidad de los sefardíes de explotar el crecimiento del capitalismo y la expansión del noroeste de Europa. Las peregrinaciones de los Lobo los llevó de Lisboa a Ruán, Ámsterdam, Londres, San Tomás, Puerto Cabello, Curaçao y, finalmente, la Habana. Más de medio siglo de éxitos comerciales y financieros en Cuba —a veces espectaculares— se perdieron debido a un par de cálculos errados, con consecuencias catastróficas para el individuo más rico de la Isla de Cuba. Aún en el exilio después de 1960, parece que la familia Lobo no pudo escapar de una aparente maldición sobre lo que quedaba de una otrora fortuna de unos \$100.000.000,00. La investigación para este trabajo se fundamenta en contactos personales del autor con miembros de la segunda, tercera y cuarta generaciones, así como entrevistas con amigos y primos venezolanos. Otras fuentes incluyen los archivos de la familia Lobo en Caracas, una genealogía inédita identificando cientos de descendientes del inmigrante original, Francisco Rodríguez Lobo, luego llamado Daniel Jessurún Lobo (seudónimos, Francisco de Medina y Fredrick Wolf) y correspondencia con su compilador en Ámsterdam. Artículos de revistas, recortes de periódicos y obras de referencia seleccionadas suplen información adicional. Las ilustraciones incluyen fotografías contemporáneas de Heriberto Lobo Senior, fundador de la línea cubana, sus padres y su hijo multimillonario, Julio, y su única progenie, Leonor y María Luisa.

MIGRATIONS OF SEPHARDIC MERCHANTS IN THE GREATER CARIBBEAN:

A CASE STUDY OF THE CUBAN LOBOS, 1641-1960

Roland Ely, Universidad de Los Andes, Merida, Venezuela

This paper endeavors to trace the hitherto unknown, or undisclosed, background of a legendary and still controversial Cuban family. Its experiences illustrate the ability of Sephardim to exploit the growth of capitalism and the expansion of northwestern Europe. The peregrinations of the Lobos took them from Lisbon to Rouen, Amsterdam, London, Saint Thomas, Puerto Cabello and Curaçao, Caracas and, finally to Havana. More than half a century of commercial and financial successes in Cuba —at times spectacular— ended in two miscalculations with catastrophic consequences for the island's wealthiest individual. Even in exile after 1960, the Lobo family could not seem to escape an apparent curse upon what remained of a \$100,000,000 fortune. Research for this paper is based upon personal contacts of the author with members of the second, third and fourth generations, as well as interviews with their friends and Venezuelan cousins. Other sources include Lobo family archives in Caracas, an unpublished genealogy listing hundreds of descendants from the original migrant, Francisco Rodrigues Lobo, a.k.a. Daniel Jessurun Lobo (alias, Francisco de Medina and Fredrick Wolf), and correspondence with its compiler in Amsterdam. Magazine articles, newspaper clippings and selected reference works provide further information. Illustrations include contemporary photographs of Heriberto Lobo Senior, founder of the Cuban line, his parents, multimillionaire son, Julio, and the latter's only children, Leonor and Maria Luisa.

MIGRATIONS DE MARCHANDS SÉPHARADES DANS LES GRANDES ANTILLES: UNE ÉTUDE DE CAS DES LOBO CUBAINS, 1641 – 1960

Roland Ely, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

Ce travail s'efforce de retracer les antécédents jusqu'ici inconnus, ou non divulgués, d'une famille cubaine légendaire et toujours controversée. Ses expériences illustrent l'habileté des sépharades à exploiter la croissance du capitalisme et l'expansion du nord-ouest de l'Europe. Les pérégrinations des Lobo les ont amenés de Lisbonne à Rouen, puis à Amsterdam, Londres, Saint Thomas, Puerto Cabello, Curaçao, Caracas et finalement à la Havane. Plus d'un demi-siècle de succès financiers à Cuba, parfois spectaculaires, se sont terminés par deux erreurs de calcul avec des conséquences catastrophiques pour l'individu le plus riche de l'île. Même en exil après 1960, la famille Lobo a semblé ne pas pouvoir échapper à une apparente malédiction sur ce qui restait d'une fortune de 100 000 000,00 \$. Les recherches pour ce travail sont basées sur des contacts personnels de l'auteur avec des membres de la deuxième, troisième et quatrième générations, ainsi que sur des entrevues avec leurs amis et cousins vénézuéliens. Les autres sources incluent des archives de la famille Lobo à Caracas, une généalogie non publiée dénombrant des centaines de descendants du premier immigrant, Francisco Rodrigues Lobo, par la suite appelé Daniel Jessurun Lobo (alias, Francisco de Medina et Fredrick Wolf), et une correspondance avec son compilateur à Amsterdam. Des articles de magazines, des coupures de journaux, et une sélection de travaux de référence fournissent de plus amples informations. Les illustrations incluent des photographies contemporaines d'Heriberto Lobo Senior, fondateur de la lignée cubaine, de ses parents et de son fils multimillionnaire, Julio, et de l'unique progéniture de ce dernier, Leonor et María Luisa.